

Intervención del Presidente de la República en Inauguración de Exposición de
Esculturas de Auguste Rodin
SANTIAGO, 4 de Mayo de 2005

Quiero señalar mi alegría de encontrarme aquí junto con todos ustedes.

Una exposición de Rodin acá en Chile es un privilegio excepcional, es un privilegio excepcional tener una selección de la obra de ese hombre de finales del XIX que mira al siglo XX y cuyo gran referente es Balzac.

Siempre uno piensa qué relación pudo existir entre un Balzac y lo que él expresa con su prosa, con Rodin y lo que él expresa con su magia. Y, claro, estar en el Museo Rodin y ver aquello de Los Miserables, sobrecoge, pero sobrecoge porque es la otra cara de lo que se escribe.

En cierto modo, lo que hace Rodin es hacer un gran monumento al ser humano, de su grandeza y de su belleza. Dicen que en verdad era hermosa la mujer chilena que fue modelo de Rodin.

También, sobrecoge la capacidad que tiene de expresar un cierto sentimiento de una sociedad, porque, en último término, en estas esculturas lo que uno ve es la Francia de finales del siglo XIX, con su inmensa capacidad de crear, de soñar.

Como dijo Milán, fue un hombre a horcajadas entre dos siglos, entre dos momentos, y creo que su vida, la falta de comprensión, tiene mucho que ver con el poder que tuvo, qué duda cabe, de anunciación de lo que venía.

Nada más puedo decir, porque la verdad es que se suponía que ésta era una actividad en la cual el Presidente de la República honraba con su presencia, dado que quisimos venir, al igual que todos ustedes, a disfrutar de este momento.

Y mis agradecimientos, por cierto, a todos que hicieron posible esto y mi agradecimiento, en particular, al embajador que nos ha traído esta hermosa muestra.

Muchas gracias.